

Dirección Newsletter: Esther Grau y Diana Marre

Edición: Beatriz San Román

Ilustraciones: Anais Vidal

Formato y maquetación: Sofía Gaggiotti

Difusión: Maria Galizia

Contenidos: Mara Martínez

ISSN: 2013-2956

Reflexionando entorno a la maternidad y el aborto

La intención de este artículo es proponer que, en el imaginario sociocultural, todavía persisten creencias que otorgan a las mujeres el rol de meros objetos reproductores de las exigencias de los varones, sean estos humanos o divinos, y esbozar cómo esa función reproductora se recrea en el tiempo. La invención de la categoría de simple recipiente de la semilla del macho que se atribuía a la mujer tiene un largo recorrido histórico que, contra lo que podría esperarse, en lugar de ir eclipsándose se mantiene viva en el siglo XXI. Obviamente, los discursos y procesos son cada vez más sutiles y menos visibles, lo cual permite una continua impregnación a nivel social de las ideologías que mantienen activas las creencias y sus prácticas. Y, con ello, la idealización de la maternidad como destino de las mujeres.

A lo largo de las páginas que siguen, se muestran diferentes testimonios recopilados entre mujeres que inician una gestación no deseada y deciden abortar, y otras que ya han vivido esta experiencia. Cabe señalar que, en la transcripción de los relatos de las mujeres informantes, se ha conservado su dicción para evitar perder el énfasis y el sentido de su discurso. Las narraciones de las informantes constituyen la voz “inaudible” e “invisible” de muchas mujeres que experimentan la maternidad y el aborto desde perspectivas poco (re)conocidas socialmente.

Lauraballa
2004



Esta Newsletter se publica con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto I+D *Adopción Internacional y Nacional: Familia, educación y pertenencia: perspectivas interdisciplinares y comparativas* (MICIN CSO2009-14763-C03-01 subprograma SOCI)



Vinculaciones entre maternidad y aborto

Mientras la sexualidad encuentra formas de expresión cultural, la maternidad parece como si perteneciera al ámbito de lo espontáneo, es decir, se percibe repetidamente como una condición que puede “sobrevener” de modo similar a la aparición de un catarro. Entre los aspectos que inciden en la maternidad “imprevista” ocupa un lugar especial el recurso al aborto, que no puede decirse que es libre y voluntario porque en realidad no lo es en ningún lugar del mundo y que, quizás, expresa la dificultad de bastantes mujeres para gestionar su deseo “inconsciente” de ser madres.

Es evidente que la dimensión creativa predomina en todas las etapas que configuran el proceso de la maternidad. La cuestión es plantear cómo potenciar esa cualidad desde su contexto de origen, convirtiéndola en una expresión intelectual, en un modo de comprender y comunicar, a la vez que en “Arte” reconocido como tal. A lo largo de la historia, la disponibilidad materna se ha empleado en tareas repetitivas y subordinadas de atención y ayuda, aunque es obvio que las mujeres están capacitadas para desarrollar actividades sociales y culturales de alcance mucho más rico y satisfactorio. No se trata de sustituir el tener hijas e hijos por otras actividades, sino de traducir la potestad de dar y cuidar la vida en una cualidad existencial que sintonice con la identidad femenina, con la forma de ser y estar en el mundo y de vivir la relación con los demás.

Siguiendo a De Beauvoir en que la mujer no nace sino que se hace, cabe señalar que “hacer” o constituir una identidad femenina que es a la vez individual (interna) y social (colectiva) depende, precisamente, del modo en que se elaboran las imágenes de la condición femenina en cada cultura en un período concreto. Las formas culturales siempre son resultado de un conflicto, sexual en este caso, que proveen versiones adecuadas a la ideología del poder dominante en cada grupo social. Entre las imágenes más impresionantes que ha elaborado la cultura para representar y gobernar a las mujeres se encuentra la de “la madre”. En ciertos aspectos se trata de una imagen intemporal, mientras que en otros se concreta en historias y metáforas específicas pero, en cualquier caso, es una imagen incorporada en el pensamiento simbólico de todas las sociedades.

La maternidad, entendida como “traer una hija o hijo al mundo”, se considera una experiencia universal, quizá la más compartida de todas puesto que todos los seres humanos, al menos hasta hoy, han tenido como primer escenario el cuerpo de una mujer. Precisamente por esa naturaleza de experiencia universal, la maternidad siempre se ha empleado como metáfora de la alteridad y casi no ha encontrado significado por sí misma. Culturalmente, las metáforas se suceden y adquieren importancia variable según la coyuntura, observable en cómo se relaciona a la “madre” con la Tierra; el embarazo y el parto como trabajo productivo; la maternidad como fuerza creadora relativamente obligada; y la crianza y cuidado de la hija o hijo como ética, entre otras posibilidades.

En la fecundidad todavía se valora de forma sublimada la “voluntad divina” (como se ha detectado en numerosos relatos de las informantes); la maternidad continúa observándose como una imposición de carácter inexcusable que las mujeres han de aceptar sumisamente. El paradigma, en la mayoría de sociedades occidentales, lo constituye la imagen de la “Virgen” y la interpretación simbólica asociada a esta, que recrea una forma impersonal de entender la repercusión de la maternidad en la vida de las mujeres, induciéndolas a incorporar ideologías concretas respecto a su rol y destino vital de “madres”:

“...gracias a Él [a Dios] yo sé qué es ser madre, es lo más grande que le puede pasar a una mujer porque tener un hijo lo es todo... yo lo sé bien porque cuando me quedé embarazada de mi Eva lo viví como algo muy grande...”.

“... ¡ser madre es lo mejor que me ha pasado en mi vida! tuve la suerte de embarazarme pronto... ¡tanto como yo lo había pedido! [rezos] ...porque no creo que haya nada mejor que ser madre y ver a tus hijos...”.

Lauraballa
2004





AFIN

En ocasiones, quizás como resultado del proceso aculturativo que experimentan muchas mujeres inmigrantes, se observan cambios significativos en sus formas de aprehender la maternidad:

“...nosotros, mi esposo y yo, queríamos tener otro hijo y lo intentamos cada vez que yo me regresé a mi país [cada vez que visitó su país, trabaja en Barcelona hace 6 años]... lo intentamos siempre y no me embarasé... (...) ...y ahora sí sucedió cuando yo ya no quiero más hijos... (...) ... por eso que no le dije a mi esposo [reside en Perú], porque si le digo él querrá que lo tenga porque él sí querría otro hijo pero yo no puedo tener más, y es que ya soy mayor para tener más hijos [tiene 34 años, 3 hijos y 1 hija], ya no es como antes de viajar aquí, que yo sí quería... (...) ...es que allá se piensa de otro modo y acá usted cambia, lo aprende poco a poco, lo aprende de otro modo... (...) ...vea allá nosotros, los pobres, no tenemos nada y pues tener más hijos es nuestra riqueza...”.

De los testimonios descritos puede extraerse que la maternidad representa la realización del anhelo femenino de fecundidad y la creación de una figura imaginaria, respecto a la naturaleza y materialidad del ser que presuntamente habrá de nacer, a partir de conocer y confirmar la gestación. Ese supuesto deseo femenino de procreación está cierta y plenamente inducido por elementos sociales y culturales. Por otro lado, tradicionalmente se ha aceptado el hecho generativo como fenómeno natural inescrutable, presencia de lo sagrado, que solo la ciencia médica ordena al aislar lo que tiene explicación racional de lo que pertenece al mundo de las creencias. De ese modo, la función generativa del organismo femenino queda aislada y desvinculada de su dimensión psíquica, completamente disponible a la decisión, mirada y juicio de diferentes agentes externos como Dios, el médico, el padre o el juez. En definitiva, sin dejar lugar a otro deseo que no sea el generado a través de los diversos instrumentos del poder manifiesto de esos agentes.

Lo anterior conduce a formular la siguiente cuestión: ¿han nacido las mujeres para ser madres? El planteamiento que subyace en la pregunta muestra que la maternidad se sitúa en el ámbito de lo natural, como si fuera una cuestión de cumplimiento instintivo e ineludible, en lugar de ser una opción que cada mujer arbitrará. La cuestión de la supuesta “inclinación” hacia el desempeño de la maternidad es la que provoca la aparición del “instinto maternal”. Sin embargo, las conductas instintivas corresponden al ámbito de la naturaleza y se producen prescindiendo del contexto social; las personas actúan según las conductas socialmente aprendidas y carecen casi por completo de comportamientos instintivos, reduciéndose estos casi exclusivamente a actos reflejos.

Ortner escribe que se asigna la mujer a la naturaleza y se relaciona al hombre con la cultura: lo que las mujeres son y hacen no se considera socialmente construido sino que se estima como resultado de sus impulsos básicos. Es un sistema tradicional de naturalización de las conductas, que resulta especialmente adecuado para asignar a las mujeres destinos como el amor romántico, el amor maternal o la pasividad sexual. Por ello, las reivindicaciones de género siempre se refieren a la necesidad de desnaturalizar los comportamientos atribuidos a las mujeres, reconociendo y recordando para estas su condición de sujetos socialmente construidos –incluso en los aspectos menos cuestionados– porque todos implican un orden social que los manipula.

En el ámbito del amor romántico y de la sexualidad, es relativamente fácil observar las transformaciones seguidas con el transcurso del tiempo, hecho que impide creer en su atemporalidad. En cambio, en el contexto del amor maternal es donde los prejuicios se encuentran profundamente arraigados. Aparentemente, casi se presenta como evidencia racional que la vinculación de la madre con sus hijas e hijos es una relación biológica fundamentada en circunstancias que difieren notablemente de otras relaciones afectivas. Parte de la organización social se basa en esa creencia, especialmente en sociedades patrilineales donde se exalta la maternidad porque garantiza los hijos varones para el linaje paterno, y la valoración de las mujeres está centrada en su capacidad procreativa. Por ello, se incorpora la convicción de que la maternidad es un destino que implica la mejor satisfacción y recompensa y, obviamente, las propias mujeres suelen compartir esa creencia. Esa elaboración, convertida en una especie de mito del amor maternal, es la base del amor romántico y de la pasividad sexual que, junto a la complementariedad de los roles, supuestamente garantizará la continuidad de la pareja para criar hijas e hijos legítimos.



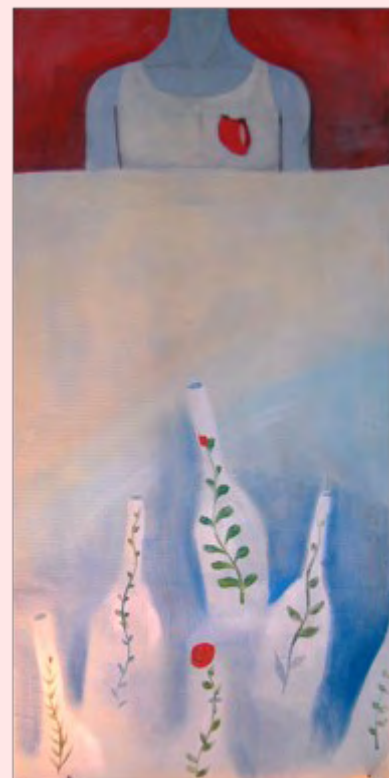
Lauraballa
2005

Simone De Beauvoir es la primera en cuestionar la presunta naturalidad de los comportamientos maternos y propone ubicarlos en la esfera de la cultura, separando lo biológico de la maternidad de la valoración social que se le atribuye. Esta última incluye, dice De Beauvoir, aspectos como la importancia que las mujeres otorgan al hecho de ser madres, el énfasis que confieren o el rechazo que sienten ante esa posibilidad, la prioridad que le conceden en sus trayectorias vitales, el tipo y duración de los vínculos afectivos y de cuidado que despliegan para con sus hijas e hijos e, incluso, con respecto a los descendientes de estas o estos.

Margaret Mead realiza una sobresaliente investigación, con las mujeres de la etnia mundugumor de Nueva Guinea, cuyos resultados desvirtúan la presunta universalidad de las conductas maternas. Esas mujeres consideraban una carga y una desgracia tener hijos y trasladaban el cuidado de estos a sus hermanos mayores, sin que ello les procurara ningún sentimiento de culpa. Lo que demuestra Mead es la diferente concreción del amor maternal en las culturas: si una conducta fuera instintiva o innata, estaría representada en todas las sociedades, siendo más evidente cuanto menor fuera la sofisticación cultural de los grupos.

Elizabeth Badinter escribe que, en Europa, durante los siglos XVI al XIX, el abandono de niñas y niños era una práctica habitual, y en todas las clases sociales las madres dejaban en manos de las nodrizas el amamantamiento de sus descendientes. El abandono implicaría falta de amor, aunque durante muchos años se interpreta como consecuencia de las altas tasas de mortalidad infantil. Badinter afirma en cambio que no es que las madres se desentienden de los niños porque estos mueran con frecuencia, sino que es la falta de interés de las madres por sus hijos lo que hace que mueran. La autora explica que, hasta mediados del siglo XVIII, la infancia carece de cuidados maternos y no está representada en la ciencia y en la literatura: cuando aparece, que es en los cuentos infantiles, la infancia no tiene derechos o está abandonada en el bosque a merced de sus propios recursos.

Lauraballa
2008





AFIN

Badinter señala que a partir de Rousseau los niños (no las niñas) empiezan a merecer interés social y se deriva a las madres la responsabilidad de la supervivencia y salud de los nuevos ciudadanos, tarea socialmente construida y atribuida, pero enmascarada como cumplimiento de un deber instintivo. Se asigna unilateralmente a las mujeres ese deber social y se naturaliza como opción biológicamente determinada. El modelo de amor maternal emerge caracterizado por el cuidado continuado y la omisión de los propios anhelos por la atención de los deseos y necesidades de los demás. Es una actividad altruista, completamente desvinculada de comportamientos relacionados con los instintos. Ni la maternidad como hecho innato, ni los cuidados prolongados más allá de alcanzar la madurez necesaria para desarrollarse autónomamente, se encuentran entre los animales hembras en la naturaleza. Solo entre los seres humanos se producen estos comportamientos, que resultan comprensibles al analizarlos y observar que se trata del desempeño interiorizado de una imposición social.

Esa imposición social tiene tal fuerza que se emplea para justificar múltiples conductas. Así, por ejemplo, exime o justifica socialmente a la mujer que delinque o se dedica al trabajo sexual para mantener a sus hijas e hijos, mientras respeta o prestigia a la que sigue adelante con un embarazo aunque la situación física, psíquica y/o social presente circunstancias de riesgo y precariedad inaceptables, no solo para la propia mujer sino también para el feto. Del mismo modo, esa especie de mito del instinto maternal favorece a la profesión médica al trasladar el deseo de procrear al ámbito de lo esperado, de lo “normal” para todas las mujeres, generando una demanda de servicios de procreación artificial y medicalizada. El deseo de procrear casi alcanza el carácter de obligación para mujeres estériles, que se someten a todo tipo de tratamientos para conseguir cumplir el mandato social. Para Badinter, no se trata de negar que la maternidad pueda ser un proyecto atractivo, pero es necesario subrayar que se trata de eso, de un proyecto, y como tal es optativo.

Inciendo en la cuestión, Victoria Sau cuestiona por qué se denomina eufemísticamente maternidad al principio que señala que todo individuo existe porque otro individuo, una mujer, lo quiso así. Sau también plantea por qué ser hijo o hija de una mujer tiene muy poca o ninguna importancia o, cuando la tiene, es negativa porque el sujeto es una “hija o hijo de puta”, es decir, “solo” tiene madre. Por el contrario, la paternidad es una categoría sociopolítica privilegio de los varones, que decide y reparte destinos arbitrariamente sobre seres humanos que obtiene, altruistamente, de las mujeres. La paternidad establece unos parámetros clasificatorios, jurídicos, coercitivos, sancionadores, distributivos y limitadores sobre el hecho de procrear para que todo tenga apariencia legítima, sostiene la psicóloga.

Sau plantea si mendigarían las mujeres su derecho al aborto de haberse desarrollado la maternidad en las esferas política, social y cultural al modo como lo ha hecho la paternidad. Afirma que es precisamente la paternidad la que ha convertido a los hijos e hijas de las mujeres en amos y esclavas, ricos y pobres, poseedores y desheredadas. Sau concluye diciendo que la paternidad ha establecido un orden ficticio de mujeres naturales y hombres artificiales.

Por su parte, Mary Boyle defiende la idea de que el aborto es considerado un problema porque se juzga negativamente al vincularlo con la maternidad, que se interpreta como un hecho positivo. Propone acabar con ese constructo engañoso a favor de la maternidad, que es reflejo de la ideología masculina, resituando los dos conceptos. De ese modo, la maternidad se presentará como una alternativa al aborto. Para sostener su propuesta, la autora se sirve de datos que extrae de la psicología y de la medicina, demostrando que la maternidad presenta un riesgo sanitario superior al del aborto y que las depresiones son más frecuentes después del parto que del aborto. De ello se desprende que se debe exclusivamente al influjo de determinadas corrientes ideológicas, que son una construcción social, el hecho de que la maternidad se valore y el aborto se desprecie. Sirviéndose de la idea de construcción social para deconstruir el concepto de que la vida humana tiene un carácter sagrado, Boyle declara que la atribución de valor a la categoría de “persona”, lejos de ser universal, solo se inscribe en la historia de Occidente.

Los planteamientos de Boyle, al presentar la maternidad como un constructo social preciso para la dominación masculina, abren la posibilidad de un cambio radical en el modo de producción. Su deconstrucción del naturalismo permite considerar que el modo de reproducir poblaciones que se estima habitual —la relación sexual entre una mujer y un hombre y la gestación que se realiza en el cuerpo de la mujer— no es natural más que para las ideologías que naturalizan un tipo, entre otros, de reproducción humana. Por tanto, ese modo puede ser descrito como parte de un orden sexual reproductivo basado en la explotación.

Lauraballa
2009





AFIN

Ese orden sexual deja de ser inevitable a medida que avanzan las tecnologías reproductivas, presentando nuevos medios para asegurar la reproducción humana. En ese sentido, aunque resulte una propuesta “en germen”, se encuentra la hipótesis de Atlan sobre la creación del “*útero artificial*” que actuaría al modo como lo hace el útero de una mujer. Las investigaciones que trabajan el nuevo orden reproductivo no se interesan por el aborto más que como una libertad adquirida, que ha posibilitado el acceso a nuevas prerrogativas más significativas para el futuro. Una vez las tecnologías reproductivas se perfeccionen y prosperen, el aborto habrá sido, práctica o completamente, superado.

El sujeto de la maternidad no es la madre

Cuando se inicia un embarazo, no es la mujer embarazada la protagonista del acontecimiento sino el embrión, al que determinadas ideologías le otorgan el estatuto de “persona”. Sin embargo, ese embrión debe utilizar el cuerpo femenino para desarrollarse –sin él no podría existir–, lo que cuestiona el origen, alcance y objetivos de esa consideración ideológica. Ese estatuto de “persona” es experimentado por algunas mujeres en el embarazo como la invasión de su cuerpo por parte de sus exparejas, como un “rastros” indeseable dejado por estos, del cual desean desprenderse:

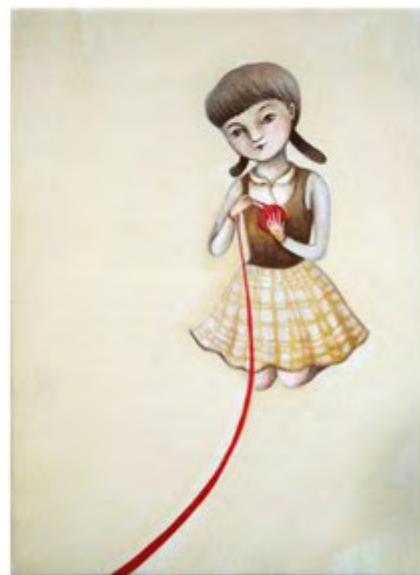
“...yo lo que quiero es deshacerme de la sensación de invasión que me provoca en mi cuerpo esto de estar embarazada... me cuesta explicarlo pero es que me cambia el cuerpo, me lo cambia sin que yo quiera y cada día por la mañana siento que algo está ahí, que sigue y que no puedo quitármelo de encima, que no soy yo... de repente me da un pasmo y quiero que desaparezca porque es como tener parte de él dentro de mí [de su expareja]... por eso quiero abortar y acabar con todo esto, porque no puedo soportarlo, me siento violada, invadida, como si él todavía me estuviera amenazando como ha hecho tanto tiempo ¡pues igual! ...espero no volverme loca con todo esto...”.

“...él me maltrataba mucho, me pegaba a mí y por eso fue que los vecinos me oyeron mis gritos y llamaron a la policía... él tenía prohibido regresar a la casa por mandado del juez pero él fue que fue a la casa diciendo que quería sus cosas y pues le abrí y ya en la casa me... [llora] ...fue que me forzó, me abusó y yo le dije que no, pero no...[llora] ...hizo lo que tenía que hacer y así fue que me embarazó y pues resulta que yo no quiero este bebé porque no le voy a querer, porque yo voy a recordar que su papá fue que me abusó y por eso no quiero yo a este bebé, y está bien cogido este porque yo tomé remedios [6 aspirinas disueltas en Coca-Cola caliente] que me dijo una amiga y no, nada pasó...”.

En otros casos, la gestación supera esa percepción de “huella” dejada por la expareja para convertirse en una experiencia de alienación, interpretada por las informantes como un “ente” extraño que utiliza sus cuerpos aún a costa de la libertad de quien dependen:

“...yo solo quería que me lo quitaran [abortar] porque me parecía que me volvía loca, pero loca loca ¿eh? no es broma no... me sentía como si fuera una... una... una especie de ¡portadora! como si fuera una herramienta que trabaja en algo que está dentro de mí pero sin que ese algo sea yo ¡sin que sea para mí! no sé si me entiendes... me cuesta explicarlo porque es algo que sientes y no sabes cómo decirlo y como no lo he hablado con nadie... ¡pensarían que estoy loca! ... me cuesta explicarlo pero es algo así...”.

“...nunca pensé que me quedaría porque me dijo el ginecólogo que ¡no podía tener hijos! yo no, vamos, ni siquiera lo pensé... (...) ...en mí, en mi cuerpo notaba que cambiaban cosas y no entendía por qué, y una amiga me dijo que me hiciera la prueba [test de embarazo] y me reí pero me la hice y las dos rayas salieron a la primera ... (...) ...me acordé de Alien [ríe] ... crecía algo dentro de mí... (...) ...pensé barbaridades porque no lo quería dentro de mí, yo no fui a buscarlo, fue el condón que se rompió y me fui a tomar la pastilla del día después pero no me funcionó... (...) ...cuando estaba embarazada, estaba como obsesionada y muchas veces pensé eso... que era como un Alien... ¡igualito! como la película... está dentro de ti como si fueras un contenedor y tú no quieres pero él sigue erre que erre ¡horroroso!...”.



Lauraballa
2010

Sorprende constatar en bastantes de los testimonios que la atención médica dispensada a una mujer embarazada no la toma a ella como sujeto sino al embrión o al feto, pareciendo que la mujer queda reducida a ser mera “portadora”, usando el término expresado por algunas mujeres. En ese sentido, en las entrevistas se observa que es frecuente que a la embarazada le suspendan cualquier tipo de medicación, incluso en situaciones en las que resulta primordial para su salud y a pesar de que esta manifieste su decisión de abortar. Aun conociendo ese deseo, le indican a la embarazada lo que ha de hacer y lo que ha de evitar, como no fumar ni beber, reposo absoluto si detectan riesgo de aborto e incluso dejar de trabajar, si bien, en algunos pocos casos, se considera la circunstancia socioeconómica, cultural y emocional que afecta a la mujer embarazada. Otras veces, esos mismos agentes intentan “convencerla” de no abortar o le dicen “piénsatelo bien”, y le indican la revisión ginecológica y la ecografía que deberá realizar en la siguiente visita de control del embarazo. En definitiva, le enseñan a cuidar todas aquellas cuestiones asociadas no con ella sino con el embrión o el feto:

“...el metge que em va fer les ecos em va dir que si no feia repòs absolut podria tenir un avortament en qualsevol moment... (...) ...va dir que si no feia repòs total pues que la placenta que la tenia malament i bé que total que avortaria... va ser molt fort també perquè em va dir que de fumar ni parlar, ni beure birras ni res de res, però m’ho va dir com si fos el meu pare, pitjor encara perquè el meu pare mai no m’ha parlat amb el to de mando del metge... (...) ...com que sóc una innocent no se’m va ocórrer res més que dir al metge que jo volia avortar... em va dir que avortar era un assassinat i que jo seria l’assassina del meu fill i que si ho feia la vida m’ho tornaria, i em va dir que ell no volia saber res més, que ja podia marxar, però tot això amb un to que mai no oblidaré...”.

Lauraballa
2010





AFIN

“...tenían que hacerme unas pruebas, unas radiografías del riñón porque yo hago piedras y de vez en cuando me da el dolor y me paso unos días fatal hasta que las saco, pero eso me pasa desde hace años... (...) ...el médico me preguntó si estaba embarazada y le dije que sí porque yo lo sabía hacía unos días por el test de la farmacia [8 semanas de gestación]... me quedé parada, dijo que no podía hacerme las radiografías porque perjudicarían al bebé y yo le pregunté ¿qué bebé?... me soltó que si estaba embarazada era de un bebé y no de una foca y me dio la risa... (...) ...me dijo que lo que tenía que hacer era ir a mi ginecólogo para que me controlase... que no fumara y que de medicación nada de nada, que si me daba el ataque tendría que aprender a aguantar sin medicación porque podía afectar al bebé... y le dije que yo quería abortar, que no pensaba tenerlo, y me miró más serio, como más estirado... yo me sentía cada vez más pequeña, como si estuviera haciendo algo malo, no sé... me dijo piénsatelo bien que abortar va contra natura, contra Dios, y que ser madre es lo más importante para una mujer y que hay sitios donde me ayudarían a tenerlo y, si no lo quiero, pues que lo dé en adopción y mucho más me soltó... yo creo que lo único que quería era convencerme para que no abortara ¡pero le salió mal!”.

“...desde que me dijo el médico [generalista] que estoy embarazada he dejado la medicación porque no quiero hacerle daño al niño... siempre he oído que cuando estás embarazada no has de tomar medicinas porque perjudican al niño... (...) ...la enfermera del ambulatorio también me lo dijo, que no tomara los ansiolíticos para no hacerle daño, que esperara a la visita con la ginecóloga... (...) ...yo le dije que no quería tenerlo, que lo que necesitaba era saber qué hacer para que me lo quitaran, y no me hizo caso [la enfermera], solo me dijo que eso se lo preguntara a la ginecóloga en la visita [visita 11 días más tarde] (...) ...esperé a la visita y no sé para qué porque, en cuanto le dije que no quería tenerlo [a la ginecóloga], le cambió la cara y me dijo que la enfermera me daría un papel con direcciones de centros [clínicas donde se practican abortos] y que ella no estaba allí para matar niños sino para traerlos al mundo... que le había hecho perder el tiempo cuando podía atender a otra que quisiera tenerlo y no a mí... ¡me quedé de piedra! ...ni cinco minutos de visita y salí con una vergüenza y una rabia... (...)el caso es que entre unas cosas y otras me dio un ataque de ansiedad porque sin medicación, sin poder dormir, con el disgusto y después con la vergüenza, pues estaba yo que explotaba...”.



AFIN

“...la verdad es que me asusté cuando me dijeron en urgencias que podía perderlo si no me pasaba el tiempo estirada en cama porque me dio miedo pensar qué me pasaría si tenía un aborto espontáneo... (...) ...como me dijeron que en cama y sin moverme, pues así me pasé una semanita, hasta que me harté y me fui a ver a mi médico que me lleva desde hace ya años y me pegó el sermón... (...) ...al final me dijo que si yo no quería tenerlo ¿para qué me iba a estar en reposo y todo eso?... fue como una luz porque de repente me di cuenta que tenía razón, porque yo lo que quería era abortar pero como te dicen lo que te dicen pues ni te planteas que no te hace falta... ¡haces lo que te dicen y punto!”.

Entre las historias recopiladas se descubre otro aspecto significativo: la paternidad absorbe a la maternidad. Se produce una especie de apropiación de la mujer y de sus funciones reproductoras, por parte del varón, empleando la forma legal que corresponda: “*señora de*”, “*mujer de*” o “*pareja de*”. Lo mismo ocurre con el nacimiento del nuevo ser al cual, si el varón lo desea, podrá otorgar su apellido. Existe un tipo de control, escasamente percibido y poco explicitado, ejercido no solo sobre el cuerpo de la mujer sino también sobre las hijas e hijos que esta pueda tener, a través del cual resulta frecuente que el embarazo, el aborto o la gestación hasta alcanzar el parto, dependen de la voluntad de la pareja de la embarazada. Por ello, bastantes mujeres argumentan que desean interrumpir su embarazo porque no quieren tener una hija o hijo “*sin padre*”:

“...él [pareja] me animó a tener a mi Oscar porque me preñé y, cuando se lo dije, solo le faltó tocar las campanas de la alegría que le dio, y claro a mí también nos hacía ilusión tener un hijo porque era formar una familia... lo pasé mal el embarazo, hasta dejé de trabajar porque tenía pérdidas y amenaza de abortar, así que me pasé cinco meses casi siempre en la cama o en casa... y el parto... ¡veintiséis horas de parto me tiré!... creí que me moría con tanto y tanto, ¡qué mal lo pasé, oye! juré que no tendría más hijos porque me costó tanto parirlo al Oscar, pero luego le vi y me olvidé de todo ¡es mi alegría de verdad! (...) ...empezaron los problemas con él, no sé si eran celos o qué, pero era imposible vivir... cada día una bronca ¡cada día!... nos abandonó [pareja] de la noche a la mañana y nos hemos pasado casi tres años solos [ella con su hijo] porque él no se ha ocupado de nada, ya no digo de mí, pero ni siquiera de su hijo que también es suyo ¿no?... (...) ...volvió hace unos tres meses diciéndome que yo era su mujer a pesar de todo, y sé que es mi culpa, que soy una imbécil, pero me dejé llevar por sus historias y me he quedado otra vez... cuando se lo dije hizo lo mismo que

AFIN

con el Oscar, me dijo que este hijo [señala hacia su vientre] nos uniría de nuevo, que lo tuviera, que volveríamos a ser felices y esas cosas que te dicen los hombres cuando quieren algo... pero mira el caso es que yo no quiero otro hijo porque ¡yo no vuelvo a pasar por lo mismo otra vez!... yo no quiero otro hijo sin padre o con padre que va y viene como el Guadiana...”.

“...yo sé que él [su pareja] es el padre de este que llevo aquí [toca su vientre] pero él me dice que no es suyo ¡que a saber con quién he estado! [rompe a llorar]... ¿tú te crees que me puede decir eso? como si yo fuera una puta que va con unos y con otros... ¡si sólo he estado con él! ...dice que si lo tengo, que yo misma, porque él desaparece, que no quiere hijos... que si me lo quitan, él se queda y en el futuro ya tendremos hijos cuando él tenga un trabajo... ¿y qué voy a hacer? pues ¡quitármelo! no tengo otro remedio porque yo no quiero tener un hijo sin padre ¡eso sí que no quiero yo!”.

Cuando se trata de una gestación, el sujeto es el embrión o el feto; cuando se trata de la maternidad, el sujeto es, paradójicamente, el varón o el padre. Es obvio que, mientras la maternidad es segura, la paternidad no lo es. Por ello, la ley convierte al varón en protagonista del hecho, es decir, asegura su paternidad convirtiéndole en padre social –independientemente de que lo sea biológicamente–, normativa que no beneficia a las mujeres porque supone que solo el varón otorga su apellido a las hijas e hijos, transmitiéndoles a la vez los derechos precisos para ser reconocidos como seres sociales. Actualmente, en muchos países se “acepta” o “tolera” que sea la mujer-madre quien otorgue sus apellidos a la hija o hijo, ante la ausencia de padre social. Sin embargo, todavía se considera importante y “lógico” que haya “nombre” del padre, mientras que el de la madre carece de valor o se estima poco relevante. Muestra de ello es que, por ejemplo, en muchos países europeos y en Estados Unidos, la mujer “pierde” su apellido al casarse y adquiere el de su marido. Y, en el caso de madres solteras, aunque parece haber decrecido su importancia, el hecho de que sus hijos solo lleven los apellidos maternos continúa siendo socialmente minusvalorado, incluso a veces inaceptable dependiendo de la posición social.

Lauraballa
2010



A modo de conclusión

A través de lo expuesto en las páginas precedentes, se intenta mostrar que el deseo “inconsciente” de ser madres no significa que las mujeres actúen de forma irreflexiva, sino que está vinculado con el grado de influencia de las ideologías que guían el pensamiento y las acciones de las personas y, en este caso, con el de las mujeres, al gestionar la maternidad o su negación y alternativa, el aborto. Las creencias acerca de la generación de seres humanos tienen un arraigo y un valor social tan potente que, difícilmente, van a ser plenamente confiadas al arbitrio de las mujeres.

No se permite a las mujeres decidir sobre la maternidad: se produce la alienación del propio cuerpo, es decir, las instituciones del Estado disponen sobre el cuerpo de la mujer en materia de sexualidad y procreación. Se toleran, permiten, persiguen o penalizan unas conductas sexuales u otras (relaciones prematrimoniales, homosexualidad, adulterio, virginidad); se decide con mayor o menor énfasis quiénes han de procrear y quiénes no (solteras, casadas, edad); son convertidas en objetos de intercambio; se priva a las mujeres del poder de decidir sobre si prosiguen o interrumpen un embarazo (legislación, ideologías); son usadas para el trabajo sexual (con o sin normativa legal); son violadas (por familiares, amigos, extraños) y son tratadas como objetos en todos los conflictos armados, sin merecer en la mayoría de los casos ningún tipo de reconocimiento y ayuda social posterior.

Por último, la maternidad continua siendo el “destino” de las mujeres, a pesar de las transformaciones sociales registradas respecto a la supuesta situación de igualdad con los varones. A través de estudios recientemente publicados (como el de Maher y Saugeres), se detecta que la maternidad continúa siendo predominantemente percibida por las mujeres como natural; y el deseo de la misma como inevitable, incuestionable y central en la construcción de la feminidad “normal”.

Lauraballa
2007



REFLEXIONEMOS

El aborto, desde la perspectiva del poder, es lógico que esté prohibido o permitido solo en determinados supuestos y términos: ¿cómo y con qué derecho permitir que las mujeres decidamos sobre un proceso que no nos pertenece aunque lo experimentemos en nuestro cuerpo? No extraña que sea preciso rogar, reivindicar o pedir autorización para abortar y que, solo cuando el número de peticiones sea relevante para los órganos decisorios del poder, hagan uso de su benevolencia y atiendan el pedido ajustándolo a su conveniencia. Pero, como la ley es modificable, bastará una coyuntura política determinada para que lo concedido por un gobierno sea retirado por otro que lo estime desfavorable.

Las mujeres estamos sujetas a dictados que, en forma de normativas adecuadas al “bien común” según los criterios del poder, pautan nuestras posibilidades de acción. La incapacidad jurídica de las mujeres para decidir convertirnos en madres cuando queramos (o no) y con el padre que queramos (o sin él), nos convierte en meras reproductoras de lo que podríamos denominar “carne social”. Parece que no puede haber maternidad social más allá de la pautada históricamente, es decir, que no es posible una maternidad política, económica y cultural, si las mujeres no podemos transmitirnos a nosotras mismas como referentes, como seres que participamos en condiciones de igualdad en el grupo social en el que estamos insertas. O, dicho de otro modo, no habrá maternidad “auténtica” mientras las mujeres depositemos a nuestras hijas e hijos en un mundo en cuya construcción solo participamos residualmente.

Lauraballa
2004



Incluso cuando las mujeres reivindicamos nuestros derechos y desarrollamos estrategias y prácticas que intentan subvertir el orden establecido, al carecer de fuerza como colectivo, nuestra incidencia social es escasa y dispersa, reduciéndose en muchos casos a actuaciones locales de corto alcance. Esta aseveración puede resultar polémica pero no es gratuita. Está confirmada, por ejemplo, con la situación actual del aborto en España y, en general, en el mundo. A pesar de todo y aunque los procesos fueron diferentes en cada país, creo que la presión feminista y la social fueron las que, básicamente, provocaron que el aborto fuera legalizado o despenalizado.

Sin embargo, a día de hoy, a ninguna mujer que acuda al sistema sanitario para acceder al aborto se la animará a pensar que ejerce un derecho, porque si fuera un derecho podría ejercerlo siempre que lo precisara. Ahora bien, si una mujer desea que se le practique un aborto y que se la ayude económicamente desde instancias de la Administración, probablemente se encontrará con que el que ella haya decidido que no quiere seguir el embarazo no se considera suficiente. Tendrá que convencer de lo acertado de su decisión a personas que no tienen ningún interés, ni deberán responsabilizarse de las consecuencias de un embarazo no deseado.

Creo que deberíamos recuperar el lema de los años 1960 en Francia y setenta en España “Mon corps est à moi” (mi cuerpo me pertenece) para reivindicar que, en toda su amplitud y para siempre, el derecho a nuestro propio cuerpo es lo que por encima de todo se ha de aprender a respetar.

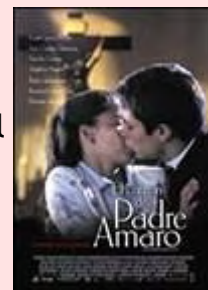


Lauraballa
2005

...PARA VER

Películas:

El crimen del padre Amaro (2002). Dir. Carlos Carrera. El sacerdote, el amor carnal y el aborto.



El secreto de Vera Drake (2004). Dir. Mike Leigh. Cómo una mujer ayuda desinteresadamente a otras a abortar clandestinamente y lo acaba pagando con su vida.



4 meses, 3 semanas y 2 días (2007). Dir. Cristian Mungiu. Aborto adolescente en una Rumanía bajo la bota del totalitarismo.



Juno (2007). Dir. Jason Reitman. Controvertida película sobre el aborto adolescente en clave de comedia.



Serie:

Partial Terms of Endearment (2009) (episodio de la serie "Padre de familia", incluye el tema de la subrogación)



...PARA LEER

Excelentes para entender la importancia del cuerpo de las mujeres, de la reproducción humana, del futuro reproductivo y del aborto.

- Corea, G (1985) The Mother Machine. London: The Women's Press



- Boltanski, L (2004) La condition foetale. Une sociologie de l'engendrement et de l'avortement. Paris: Gallimard



- Atlan, H (2005) L'utérus artificiel. Paris: Seuil



LINKS DE INTERÉS

- <http://www.bioedge.org/index.php/site/> . Bioedge, bioethics news from around the world
- <http://www.ourbodiesourselves.org/>. Our Bodies Ourselves, Women's Health Information
- <http://www.ippf.org/en/>. International Planned Parenthood Federation
- <http://www.apfcib.org/php/index.php>. Associació de planificació familiar de Catalunya i Balears
- <http://www.womenonwaves.org/>. Women on Waves, organización que trabaja por los derechos de la mujer

- <http://www.ibisreproductivehealth.org/>. Ibis Reproductive Health
- <http://www.guttmacher.org/statecenter/abortion.html>. Guttmacher Institute, Advancing sexual and reproductive health worldwide through research, policy analysis and public education
- <http://www.acaive.com/actividades.html>. Asociación de clínicas acreditadas para la interrupción del embarazo
- <http://www.centrojoven.org/>. Centro joven de anticoncepción y sexualidad
- <http://www.fpfe.org/>. Federación de Planificación Familiar Estatal

EVENTOS RECIENTES

- [La Encrucijada de los Acogimientos y las Adopciones en España: Las Adopciones en el Punto de Mira. ¿Una nueva etapa?](#), Asturias, 1 de octubre de 2011.
- XX Congreso Nacional de Pediatría Social: [Problemas emergentes en Pediatría Social](#), Granada, 6, 7 y 8 de octubre de 2011.

PRÓXIMOS EVENTOS DE INTERÉS

Presentación del informe de la población mundial 2011 PERSONAS Y OPORTUNIDADES EN UN MUNDO DE 7.000 MILLONES. El 31 de octubre la población mundial alcanzará los 7.000 millones de personas, cuando hace tan sólo 12 años que llegamos a los 6.000. www.fpfe.org.

26 de octubre, Madrid. Sala Miguel de Cervantes, Casa de América, Plaza de Cibeles 2 / Hora: 11 de la mañana.

Se ruega confirmación: General: Filomena Ruggiero, fruggiero@fpfe.org; Prensa: Liliana Marcos, lmarcos@fpfe.org

SOBRE LAS ILUSTRACIONES

Lauraballa,

pintora e ilustradora italiana, pinta con los colores y las palabras, con los sueños y con los gatos.

Tiene una pequeña tienda, con lo que parece la puerta a otro mundo, lleno de colores y de historias donde uno puede ir a su encuentro para compartir sus deseos, su arte y su mundo.

Un mundo extraño y luminoso, de esos que te hacen ver todo con otros ojos y te recuerda las cosas pequeñas, las que a menudo olvidamos.

Sara Marconi

<http://www.lauraballa.it/home.html>

SOBRE LA AUTORA DE LOS CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO

Mara E. Martínez Morant,

Licenciada y Doctora en Antropología Cultural y Social por la Universitat de Barcelona.

Es profesora de Antropología en Bau, Escola Superior de Disseny (centro adscrito a la Universitat de Vic) y es miembro del grupo Família y Parentiu de la Universitat de Barcelona.

Es una apasionada de la Antropología Feminista, de la Antropología del Cuerpo y de la Antropología Visual, por lo que sus investigaciones y trabajos se desarrollan especialmente en esos ámbitos.

Amante declarada de los animales no humanos tiene, entre sus proyectos a medio plazo, el estudio de la vida de los gatos como parientes por afinidad en las familias.

Una palabra que la define es: curiosidad. Una frase que le gusta: quien teme sufrir, sufre de temor (proverbio chino).



AFIN

Newsletter N° 30, agosto de 2011

ADOPCIONES, FAMILIAS, INFANCIAS

5º Congreso Internacional AFIN

La tríada en la adopción, el acogimiento y la reproducción asistida: el lugar de la familia de origen

25 y 26 de noviembre

Residencia de Investigadores

C/ Hospital, 64

08001 Barcelona



Fotografía: Miguel Gaggiotti

Habrà traducción simultánea del inglés, francés y lengua de signos

Con la colaboración de:



ADOPTANTIS
Información, Preparación
y Asesoría a la Adopción

info.afin@afin.org.es



Newsletter N° 30, agosto de 2011

ADOPCIONES, FAMILIAS, INFANCIAS

JORNADA I 25 de noviembre

9:00-9:30

Acreditaciones

9:30-10:15

Apertura

Teresa **Cabré Monné**. Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona

Diana **Marre**. IP del Grupo de Investigación AFIN (Adopciones, Familias, Infancias) y profesora del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UAB

10:15-11:45

Mesa redonda: La familia de origen en la adopción y el acogimiento

Carmen **López Matheu** (UB-AFIN)

Lila **Parrondo Creste** (Adoptantis-AFIN)

Isabel **Miralles González** (UB)

Presenta: Nadja **Monnet** (UAB)

11:45-12:15

Pausa café

12:15-13:15

Primera sesión:

La 'adopción abierta': más de treinta años entre lo personal y lo profesional

Barbara **Yngvesson**, (Hampshire College, Massachusetts, EEUU), antropóloga social y madre adoptiva de una adopción 'abierta' en Estados Unidos

Presenta: Paola **Galbany** (UAB)

13:15-15:00

Pausa Comida

15:00-16:00

Segunda sesión

Abriendo la adopción internacional: experiencias de madres biológicas y padres adoptivos.



AFIN

Riitta Högbacka (Department of Social Research. University of Helsinki, Finlandia).
Desarrolla un proyecto de investigación con familias adoptivas finlandesas y madres biológicas sudafricanas que han dado sus hijos o hijas en adopción.

Presenta: Elena **Castillo** (UB)

16:00-17:00

Tercera sesión

La familia biológica: experiencias e historias personales

Dolores **Chumilla**. Madre biológica de una niña dada en adopción.

Presenta: Ana **Berástegui Pedro-Viejo** (UPCom)

17:00-18:00

Tercera sesión

Entre el nacimiento y la adopción: el lugar de las familias de acogida

Paloma Gay y Blasco (Department of Social Anthropology. University of Saint Andrews, Scotland, Reino Unido). Antropóloga y madre adoptiva de una adopción 'con contacto' con la madre de acogida de su hija.

Presenta: Marta **Bertran Tarrès** (UAB-AFIN)

18:00-18:30

Pausa café

18:30-19:30

Cuarta sesión

China: la perspectiva del país de origen sobre las familias de nacimiento y las de acogida de niños y niñas dadas en adopción

Zhang Zhong, Ex director del Centro Chino de Adopciones y actual director de la China Social Welfare Education Foundation

Presenta: Vinyet **Mirabent** (FVB)

19:30-20:00

Coloquio

Jornada II
26 de noviembre

09:30-10:30.

Mesa redonda:

El lugar de los y las genitores en la parentalidad subrogada y por reproducción asistida

Anne **Cadoret** (CNRS)

Carme **Fitó** (UB)

Mariana **De Lorenzi** (Abogada especialista en Derecho de Familia y mediadora)

Presenta: Mara **Martínez Morant** (BAU, Escola Superior de Disseny centro adscrito a la Universitat de Vic)

10:30-12:00

Quinta sesión

La maternidad y paternidad por gestación subrogada

Naina **Patel**. Directora de la clínica Akanksha Infertility & IVF Hospital, Anand, Gujarat, India

Caroline **O'Flaherty**: madre de una niña por gestación subrogada

Hugo **Ruiz**: padre de un niño por gestación subrogada

Presenta: Diana **Marre** (UAB-AFIN)

12:00-12:30. Pausa café

12:30-13:30

Sexta sesión:

El contacto con la familia biológica desde los servicios de salud pública en Reino Unido

Carmen **Pinto**. Consultant Child & Adolescent Psychiatrist

Anouk **Houdijk**. Chartered Clinical Psychologist.

Conduct, Adoption & Fostering Team (CAFT)

Presenta: Natàlia **Barcons** (UAB-AFIN)

13:30-15:00

Pausa comida

15:00-16:00

Séptima sesión

Sobre una adopción nacional 'cerrada' que se abrió. Experiencias personales

Kate **St. Vincent Vogl**: Escritora e hija adoptiva que recuperó la relación con su madre biológica

Presenta: Beatriz **San Román Sobrino** (UAB-AFIN)

16:00-17:00

Octava sesión

Sobre cómo una adopción internacional 'cerrada' puede 'abrirse'. Experiencias personal

Sandra **Bethencourt López**, Madre adoptiva de una adopción internacional en Etiopia cerrada que se transformó en 'abierta'

Presenta: Virginia **Fons** (UAB)

17:00-17:30

Pausa café

17:30-19:00

Novena sesión

De Holanda a China y viceversa. Experiencias personales

Wilma **Leermakers** & James Cristian **Kuijper**. Padres adoptivos de una niña nacida en una familia de origen chino con quienes recuperaron la relación

Presenta: Rosa **Mora** (CRIA-AFIN)

19:00-19:30

Coloquio

19:30-20: Cierre

Dolors **Comas d'Argemir Cendra** (URV-AFIN), Catedrática de Antropología Social, Universitat Rovira i Virgili

Esther **Grau Quintana** (CRIA-AFIN), Psicóloga Clínica.

Con la colaboración de:



BOLETIN DE INSCRIPCIÓN PARA EL 5º CONGRESO
INTERNACIONAL AFIN

La tríada en la adopción, el acogimiento
y la reproducción asistida:
el lugar de la familia de origen

Barcelona, 25 Y 26 de noviembre de 2011

NOMBRE Y APELLIDOS:	
DNI:	
DOMICILIO:	
CIUDAD Y C.P.	
PROFESIÓN	
E-MAIL:	
TELÉFONO:	FAX:

PAGO DE LA RESERVA

95 euros hasta el 20 de octubre
120 euros hasta el día del congreso

Pago por ingreso/transferencia bancaria a la cuenta 5º Congreso AFIN :
2100 0815 56 0200716513 – indicando nombre y apellidos completo.

El precio incluye:

- materiales del congreso
- pausas cafés
- traducción simultánea

Para las comidas de ambos días se proporcionará una lista de sugerencias de diferentes tipos y precios en los alrededores de la Sede del Congreso.

La sala tiene un aforo limitado a 120 personas por lo que la inscripción se hará por riguroso orden de llegada de la ficha de inscripción e ingreso bancario.

Visita nuestra web: www.afin.org.es

Síguenos en:

Twitter: @GrupoAFIN
Facebook: AFIN Barcelona

<http://afines.blogspot.com/>

Con la colaboración de:

